

Mensajero, ¡Conozca Su Mensaje!

J. L. May

En lenguaje pintoresco, Pablo expuso a Timoteo la importancia del predicador, de ser un canal puro del mensaje de Dios. Comparó el papel de un predicador con un vaso usado para propósitos nobles. Si el predicador se mantiene puro, puede ser un instrumento usado por Dios, útil para toda buena obra (2 Timoteo 2.20–21). Ningún hombre puede ser mensajero puro de Buenas Nuevas sin conocer la fuente y dueño del mensaje. Sin la fuente, el mensaje se distorsiona. Esto es verdad porque la fuente *es* el mensaje. Un mal entendimiento del mensaje es a menudo un mal entendimiento de Dios y su propósito. El mensajero debe de conocer a Dios para poder conocer su mensaje.

Imagínese que se ha encontrado con un gran y refrescante arroyo. Usted se pregunta de dónde viene esta agua fresca y clara. Sigue al arroyo hacia arriba por un lado de la montaña hasta su fuente – un manantial grande. Alrededor de la abertura del manantial hay una formación de piedra lisa y limpia, lavada por el agua que viene del manantial. Hasta donde puede ver atrás del manantial, es una roca sólida, una represa limpia. Al caminar de regreso bajando la montaña, observa que el agua se hace menos y menos pura al alejarse de su fuente. Usted descubre que el arroyo al fluir a través del campo, levanta tierra y sedimento del suelo. Al alcanzar un arroyo más grande al pie de la montaña, se hace lodoso. Para ese entonces, el lecho del arroyo que actúa como canal para el agua ya no es compatible con el lecho del arroyo que actuaba como canal en la boca del manantial. En la boca del manantial, el lecho del arroyo era del mismo material que el del manantial. Más lejos del manantial, el lecho del arroyo tomó otra naturaleza.

De la misma manera, en cuanto más se pueda acercar el mensajero de la Palabra de Dios a la fuente – es decir, a Dios mismo – más será como Dios y, por lo tanto, un canal más puro para llevar el mensaje. El predicador o maestro de la Palabra de Dios es solamente un canal, un instrumento usado por Dios para transportar su mensaje. El canal debe de permanecer desapercibido, pero el mensaje debe de ser escuchado. Al acercarnos más a la fuente del mensaje, más desearemos exaltar el mensaje y menos deseo tendremos de exaltarnos a nosotros mismos.

¿Cómo podemos llegar lo más cerca de la fuente y permanecer allí? Primero, nosotros podemos llegar cerca de la fuente de nuestro mensaje por medio del estudio bíblico. Si vamos a ser eficaces en comunicar el mensaje bíblico, debemos de aceptar la Biblia como la revelación divina de Dios para los hombres. Entonces, la Biblia, es la única comunicación verbal o escrita de Dios. Puede ser que Dios se revele por medio de la naturaleza, a través de una buena vida o a través de otras maneras visibles, pero la Biblia es la única palabra escrita de Dios (1 Corintios 2.9–10; 2 Timoteo 3.16–17; 2 Pedro 1.20–21). No hay atajo para el recibimiento del mensaje de Dios. No podemos esperar recibirlo por medio de una palabra milagrosa de profecía. Solamente puede llegar a través de largas horas de leer y leer la palabra escrita.

Nosotros debemos dejar que la Biblia nos hable. No solamente debemos leer la Biblia, debemos dejar que la Biblia nos lea. Nosotros no podemos hablar la Palabra a nadie, hasta que hayamos dejado que nos hable a nosotros: “Así que la fe viene del oír, y el oír, por la palabra de Cristo” (Romanos 10.17). Puede que sea más fácil levantar

La Verdad para Hoy, Escuela Mundial de Misiones, es una obra no lucrativa sostenida por las iglesias de Cristo. Enviamos literatura cristiana a 150 naciones del mundo; lamentablemente, la enorme carga financiera de este esfuerzo nos imposibilita conceder peticiones de ayuda económica.

LA VERDAD PARA HOY es una publicación diseñada para alentar a predicadores, maestros y cristianos fieles a la gran tarea de estudiar y enseñar el evangelio. Las Escrituras son tomadas de La Santa Biblia, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) revisada por Cipriano de Valera (1602), revisión de 1960, © 1960 por Sociedades Bíblicas en América Latina. LA VERDAD PARA HOY © 2000 por TRUTH FOR TODAY, 2209 South Benton, Searcy, AR 72143 EE.UU.

un folleto o un artículo del periódico, leerlo y predicarlo; pero ese mensaje pueda que sea verdad o no. No importa quien lo escribió, a menos que examinemos el folleto o artículo a la luz de la Palabra de Dios, lo que prediquemos puede ser que no nos lleve a nosotros o a nuestros oyentes a la fuente. Los buenos folletos o artículos de periódico son útiles. Pueden aumentar nuestro conocimiento y hacer aplicación de verdades que son de ayuda para nosotros. Sin embargo, no deben nunca tomar el lugar del estudio de la Biblia. Podríamos pasar mucho tiempo leyendo libros acerca de la Biblia hasta el punto que no tendríamos tiempo para leer la Biblia. ¿Qué derecho tenemos de exigir la atención de la gente mientras no nos hayamos ganado tal derecho por medio de la preparación adecuada? Debemos de tomarnos el tiempo necesario para asegurarnos de que nuestro material es reflejo de la verdad de la Palabra de Dios. Nosotros somos responsables de nuestra enseñanza (Santiago 3.1). Existe una vasta diferencia entre el que habla porque tiene algo que decir y el que habla solamente porque tiene que decir algo.

Nosotros también debemos convertirnos en nuestro mensaje. De lo contrario, nuestra predicación es solamente palabras habladas al aire. Si nuestro mensaje es para animar, debemos primero estar animados. Si nuestro mensaje es para condenar, debemos primero ser condenados. Si nuestro mensaje es para exhortar, debemos primero ser exhortados. Si queremos que nuestros oyentes sepan que están necesitados de oración, debemos de estar en necesidad de oración. Nuestros propios corazones deben de ser tocados antes que podamos tocar el corazón de otros. El mensaje debe llegar a nosotros antes que se lo podamos llevar a otros.

Segundo, nosotros podemos acercarnos a la fuente de nuestro mensaje por medio de la oración. Dios nos da el privilegio de la oración para

mantener las líneas de comunicación abiertas de nosotros a Él. Usted probablemente ha escuchado la frase, "La oración cambia cosas". Esto es verdad, pero no es tan importante que la oración cambie cosas como que cambie a gente. Lo que la oración cambia más es al que ora.

La oración es hablar con Dios. Por medio de la oración, nosotros le hacemos saber a Dios nuestras peticiones (Filipenses 4.6). Se expresa mejor como "comuni6n con Dios". Nosotros no tenemos comuni6n con nuestros padres terrenales solamente cuando queremos algo de ellos. La oraci6n es una visita con el Padre celestial, una conversaci6n con Él. Cuando Jes6s se retir6 a las montaas para orar, era como una visita con su padre. ¡C6mo aor6 ese hogar!

Por supuesto, nosotros oramos como un reconocimiento de que nuestro Padre celestial tiene la sabiduría y el poder para conceder nuestras necesidades al prepararnos a predicar su Palabra. Aparte de las peticiones de hacernos capaces de cumplir su voluntad, necesitamos el poder que viene de solamente estar en su presencia. La oraci6n nos lleva a la presencia de Dios.

CONCLUSI6N

Conocer nuestro mensaje significa conocerlo a Él, de donde todo digno mensaje viene. El mensaje sin el otorgador del mensaje sonará vacío, con falta de espíritu y desprovisto de autoridad apropiada. Es importante recordar que la autoridad para todos los mensajes bíblicos es Dios. Nosotros no tenemos autoridad en nosotros ni de nosotros. Nuestro mensaje debe fluir de la autoridad que Dios da a su mensaje. El mensaje es de Él. Nosotros solamente somos los canales por medio de los cuales su mensaje fluye. Si nos mantenemos cerca de la fuente, nuestros mensajes tendrán el timbre de sinceridad apoyado por el poder de su autoridad.